

que es por otra parte consustancial a los buenos trabajos histórico-médicos ingleses: la riqueza y variedad de fuentes. Loudon maneja una importante colección de manuscritos de médicos de la época, desde diarios hasta libros de contabilidad, pasando por correspondencia o escritos autobiográficos. La colección de revistas es muy amplia en ambos casos y exhaustiva la de Loudon. Hay una larga lista de documentos procedentes de las instituciones asistenciales y asociaciones profesionales, informes parlamentarios, monografías y trabajos sobre profesión médica anteriores a 1900 y directorios médicos y comerciales. El buen uso que les han dado los autores ha permitido conseguir dos estupendos libros. El de Marland, además, un brillante ejemplo de historia local que sirve de espléndido alegato contra el carácter peyorativo que (a pesar de la coherencia y rigurosidad de los trabajos malagueños de los profesores Carrillo y Castellanos) a veces encierra el término por estos pagos.

TERESA ORTIZ

Nicolaas RUPKE (Ed.) (1987) *Vivisection in Historical Perspective*. London, Croom Helm Ltd., X + 373 pp.

El volumen coordinado por Nicolaas Rupke, *Research Fellow* del Wellcome Institut de Londres, está integrado por las aportaciones de más de una docena de autores, la mayoría de ellos británicos, cuya contribución se recoge en forma de capítulos independientes relacionados con el tema de la vivisección, centrándose particularmente en las polémicas sobre la experimentación animal que se desarrollaron durante la segunda mitad del siglo XIX. Enfocado preferentemente desde la perspectiva del mundo anglosajón, la obra dedica también su atención al ámbito centroeuropeo y sólo de forma ocasional aparecen referencias a los países del sur de Europa.

Al decir del compilador, la obra pretende aportar a la literatura vigente sobre el tema una visión más amplia y profunda de indagación histórica analizando las causas y condicionantes de las polémicas en favor y en contra de la vivisección. El punto de partida de Rupke es lúcido: las asociaciones contra la vivisección creadas durante la pasada centuria poseían el sustrato ideológico de los sectores más reaccionarios de la sociedad —las clases altas y la nobleza—, contrarios a la secularización social. Por el contrario, la defensa de la vivisección era el estandarte del movimiento positivista, de la defensa de la idea de progreso y de la ciencia como vía para alcanzarlo. Por otra parte, desde una visión estrictamente científica, la vivisección constituyó la piedra angular del nacimiento de la fisiología experimental como disciplina autónoma y fue, al mismo tiempo, el origen de la llamada *medicina de laboratorio*. Cabe pues

subrayar el acierto en la elección de un tema que a su trascendencia histórico-científica añade el haber sobrepasado los límites del estricto discurso científico para alcanzar un carácter polémico en amplios sectores de la sociedad.

No obstante lo acertado del planteamiento, los resultados de la obra coordinada por Rupke son ciertamente desiguales, por serlo el grado de rigor metodológico, de profundidad en el análisis histórico y de interés temático de los distintos capítulos que lo componen. La primera parte del libro está compuesta por cinco trabajos consagrados a la fisiología experimental y el dilema de la vivisección, que se inician con una sucinta visión panorámica de A. H. Maehle y V. Tröhler sobre las actitudes y argumentos en torno a la experimentación animal desde la Antigüedad hasta el siglo XVIII. Se trata de una «introducción histórica» que a pesar de ubicar adecuadamente los antecedentes, adolece de una superficialidad ineludible, debido a la condición introductoria del capítulo. Sin duda, habría tenido mayor interés que el enfoque descriptivo, el intento de desvelar la diferente significación epistemológica del acto vivisectivo en las distintas etapas históricas estudiadas, así como las concepciones antropológicas subyacentes.

Muy diferente es el talante del capítulo aportado por Paul Elliott sobre el papel de la vivisección en la aparición de la fisiología experimental en Francia. A mi entender, se trata del capítulo más completo desde una perspectiva históricosocial, que escapa al tópico del estudio de las «grandes figuras» o de las anécdotas, para ofrecer un depurado análisis del papel desarrollado por las instituciones —escuelas de veterinaria, Museum d'Histoire Naturelle, Collège de France—, del debate académico y de la definitiva profesionalización. El capítulo de Elliott trasciende el contenido estricto del libro —las polémicas en torno a la vivisección— y ofrece una atractiva propuesta que rompe conscientemente con los esquemas anteriores sobre el origen de la fisiología experimental en Francia, elaborados en torno a grandes fisiólogos. Partiendo de la presencia de experimentación animal en las Escuelas de veterinaria —instituciones consideradas tradicionalmente de segundo orden en el dominio científico—, y analizando las zonas de influencia y difusión de la práctica experimental, Elliott conduce el tema más hacia la institucionalización que hacia las personas, con lo que traza un panorama mucho más rico de lo habitual y aporta datos relevantes sobre los orígenes de la fisiología experimental francesa.

Los otros tres capítulos que componen la primera parte de la obra se ocupan de temas más específicos. El de Diana Manuel constituye una breve descripción de la obra fisiológica de Marshall Hall y de su contexto institucional y social, del que cabe destacar su simplificada interpretación del atraso británico en introducir la experimentación animal en base a una opinión pública contraria a la vivisección y al hecho de que Hall no creara escuela. El capítulo de Patrizia Guarneri narra en un tono satírico y literario las dos disputas sobre la práctica vivisectiva en que se vio envuelto Moritz Schiff durante su estancia en Florencia, sin entrar a considerar la situación de la experimentación animal en Italia. Finalmente, la aportación de Stewart Richards

se limita a ofrecer una monótona descripción del manual coordinado por Sanderson, *Handbook for the Physiological Laboratory* (1873).

La segunda parte del libro está dedicada a los debates en torno a la vivisección en el contexto de diversos países: Alemania y Suiza, Inglaterra, Suecia y Estados Unidos de Norteamérica. A lo largo de estas cuatro perspectivas nacionales se pone de relieve la semejanza de los condicionamientos sociales y de los argumentos que integraron las polémicas. Todas ellas estuvieron propiciadas por personas pertenecientes a las clases más privilegiadas de la sociedad, generalmente mujeres, que fueron el punto de partida de asociaciones antivivisección y de protección animal, las cuales desarrollaron una activa labor de propaganda social. En esta parte, el libro más que ocuparse de la polémica en torno a la vivisección parece interesarse por los movimientos antiviviseccionistas y por la narración de las infinitas cruelezas del hombre contra los animales, sin entrar apenas en las necesarias valoraciones ideológicas que el análisis histórico en este caso debe comportar. Se repiten reiteradamente en los distintos capítulos los argumentos anti y provivisección, semejantes en todos los contextos nacionales, pero nadie acierta a entrar en el trasfondo ideológico que subyace en ambas posturas, sus implicaciones sociales y la tremenda hipocresía de una clase social sustancialmente colonialista y opresora al plantear con argumentos éticos de defensa de los animales la lucha contra la vivisección.

La parte final del libro es la más heterogénea, destacando en ella la visión que ofrece Mary Ann Elston del papel de la mujer en los movimientos victorianos contrarios a la vivisección y el análisis de la legislación reguladora de la práctica viviseccitiva en los países occidentales, llevado a cabo por Judith Hampson.

En suma, *Vivisection in Historical Perspective* constituye una aportación válida al análisis del contexto con que se desarrolló la práctica de la vivisección en el siglo XIX, que aporta abundantes materiales sobre la contestación social a la experimentación animal, sin entrar apenas en los planteamientos científicos, y ofrece en algunos de sus capítulos datos y planteamientos de interés sobre las condiciones sociales que rodearon a la introducción del método experimental en las ciencias de la vida.

JOSÉ L. BARONA VILAR

Raquel ÁLVAREZ PELÁEZ (1985) *Sir Francis Galton. Padre de la Eugenesia*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Cuadernos Galileo de Historia de la Ciencia), 174 pp., 12 illus.

The history of eugenics has attracted increasing attention from social historians as showing the interaction of science and society. On the one hand eugenics provi-